MSS (41)

Tifo ictérodes.

1817

Observador — Dn Jose de Vargas
Censor — Sr de Bonafos.

23 y 30 de octe.

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE SN CARLOS

87-4-A = nº 7

N. 654 — 655

(73)

BH MSS 918 (41)

Caso practico de un Tyfo Icteroydes

Vulgo fievre amarilla

Desde la mas remota antiguedad, se ha hablado, y escrito infinito, del Tyfo icteroydes, ò fievre amarilla. Este afecto destructor dela humanidad, se ha presentado con espanto, y en diferentes epocas, en diversas Regiones del Mundo conocido: causando los formidables estragos, que todos saben; asi es, que cada uno, le ha caracterizado con arreglo à sus ideas, y la constitucion fisica del Pais en que le ha notado: y no pocos se han empeñado en hablan de èl, sin haberle visto; solo que, necesariamente han resultado tantas teorias, quantos han sido los que han intentado hablar, de esta cruel enfermedad: pero hasta el dia, desgraciadamente, no ha estado à nuestro alcance, haber penetrado con precision, y puntualidad: la causa eficiente que la produce, y determina sus progresos: por consiguiente, se halla muy distante de nosotros la idea clara, manifiesta, y segura de su verdadero metodo curativo: pues solo hemos percivido sus efectos, mas con tanta variacion en iguales casos, y circunstancias, que burlandose delas mejores teorias, apenas nos deja lugar à la observacion bien meditada, y ala continuada experiencia, para que no aprovechemos solos momentos, y apliquemos los remedios mas analogos, que ha dictado la prudencia facultativa despues de infinitos ensayos, y tentativas.

Seria dilatar mucho este papel, si intentase aclarar por principios esta verdad, quando me lo eximan, tanto el ser ella tan conocida, y confesada por los mas sabios è ingenios Profesores: como no del caso: pues mi intento en el presente escrito, se limita à hacer una exposicion sencilla, del caso practico que acabo de auxiliar, con un detenimiento maduro, debido à la experiencia que adquirì en esta Ciudad el año del 1800, la que en igual modo adelantè con repetidas observaciones en el Departamento de Cartagena de Murcias donde despues de este acontecimiento, destinado para el Servicio militar de su plaza y Provincia, Pais donde esta enfermedad ataca de continuo, no à los naturales, si à los procedentes de Europa: siendo en lo general la sepultura de todos los que desgraciadamente son acometidos de esta hydra formidable; habiendo perecido no pocas veces à mi vista, casi el todo de las tripulaciones de algunos Buques Correos, y Mercantes, hasta los ultimos tiempos de mi existencia en aquel destino, que enfuerza de infinitos ensayos, y una continuada vigilancia y observacion, pude lograr, mediante un plan sencillo de curacion, igual à el que he empleado en el caso practico que voy à exponer, que se consiguiese el restablecimiento de algunos infelices, que en el tiempo anterior, manejados por diferentes metodos, habian sido victimas miserables; debiendo advertir, que sin embargo de no haber usado la mas pequeña precaucion, pues los enfermos eran conducidos de sus bordos à el Hospital militar, y se asistian en medio de los demas sin distincion, y sus Cadaveres eran sepultados en el Cementerio, contiguo dentro del mismo Hospital: observe con la mayor puntualidad que este mal, no se trasmitia à ninguno de el Pueblo, ni à los Asistentes que servian à los infestados, y sus limites solo

se extendian à los contagiados de à bordo; confieso igualmente, con la ingenuidad que me caracteriza, que mi animo no està en el todo convencido, de que los medios que me he propuesto en estos casos, y la experiencia me ha enseñado ser los menos arriesgados, y en cierto modo los mas seguros en el tratamiento de esta Enfermedad, sean los que necesariamente deban seguirse: pues no se me esconde, que el tal qual exito favorable que he conseguido, puede deberse à la constitucion fisica yà de los individuos ò del Pais variada en algun modo, yà à otras qualidades que no estan à mi alcance; y no à la valentia delos remedios, y el orden de propinarlos. Paso à exponer, con la concision que me sea posible, el insinuado caso practico.

Dn. Diego Mena, vecino de Cadiz, su edad 30 a.s, de constitucion delicada y temperamento hipocondriaco, su destino Practicante de Farmacia, vino à esta Ciudad habrà dos meses à revalidarse en su profesion; y à pocos dias de su llegada, fuè acometido repentinamente de unas Orripilaciones, dolor general en todas las articulaciones, y region addominal, contencion y espancion considerable en los hypocondrios especialmente en el derecho, y vomito continuo. Motivos que le obligaron à tomar la cama, en la que permanecio aquel dia, y su noche con la mayor inquietud. En el dia siguiente, de motu propio, tomò, un purgante recinoso compuesto dela Jalapa, y ruibarbo, el que no solo le produjo el correspondiente efecto, sino ès que le aumento el mal, creciendo los sintomas de su indisposicion. En este estado, imploro mi auxilio por medio de Dn. Manuel Gamboa, vecino de esta Ciudad, y Oficial dela Contaduria de Millones, que vive Calle del Potro, Casa del Escribano Yñigo, en cuya Casa se hallaba alojado, y permanece el paciente; pero en circunstancias, que hallandome yo indispuesto por una grave, y pesada fluxion catarral, le expresè no podia, à pesar mio, salir à ver su enfermo, pero que de mi parte viese à mi Amigo, y Compañero Profesor publico de Medicina y Cirujia Dn. Andres Chichon, Medico actual del Hospital dela Sangre, para que lo visitase. En efecto, pasò este habil è instruido Profesor à ver à el enfermo, y hecho cargo delas causas conjuntas, por la relacion que se le hizo delas antecedentes Oprocatarticas, deduciendo la indicacion, le estableciò el plan curativo que le parecio mas conforme. El paciente repugnò en el todo el prudente metodo que se le habia dispuesto, en terminos, que obligo à este benemerito Facultatibo, à que lo abandonase en el todo, respecto à la voluntariedad del paciente.

En este entretanto, corrian como cinco dias de su ataque, y los sintomas se agrababan, caminando à pasos gigantes, con una consternacion general en toda la Casa, y los que la rodeaban, llamando à todos la atencion, un mal tan temible como espantoso en este Pais, yà por el supuesto contagio, yà por sus conocidos estragos; en terminos, que obligò de nuevo à dho. Gamboa à que volviese à suplicarme fuera à visitar por consuelo à el Enfermo, que asi se insinuaba en medio de sus fatigas; lo que me resolvio por hallarme un poco mejorado de mi ataque à pasar à verle en compañia de Gamboa. A primera vista le encontrè atravesado en la cama, boca abaxo, con las manos, y piès casi pegando al suelo, un quexido continuo, la respiracion frecuente, y anhelosa, y unos movimientos tan extraños, como conocidamente involuntarios

Este

espectaculo, paro por un momento mi consideracion, y siguio à contristarme quando con la sagacidad, y dulzura que exigen la profesion, y los sentimientos dela humanidad christiana, le ayudè à volver de su extraña situacion, y le advierto un semblante hipocratico, vista turbada y macilenta, labios secos y costrosos, lengua albuginosa y salpicada de manchas nigricantes, acometido al sopor, vomitos de una bilis porracia ò amarilla con rasgos negros, el todo de su periferia teñido de un color amarillo el mas encendido, y espantoso notandosele à trechos unas manchas obscuras, su pulso febril, pequeño y profundo, alternando algunas intermisiones sin concierto: para mayor conocimiento procurè hacerle algunas preguntas, àlas que no pudo satisfacer, y solo me informè de su historia anterior por los Asistentes dela casa, consiguiendo del Paciente, se insinuase de un dolor agudo, y pungitivo que decia le abrasaba y atrabesaba el Estomago; en efecto se mantenia su region addominal en la mayor tension y sensibilidad, sin haber podido lograr se le moviese el vientre hacia tres dias, y la unica evacuacion que tenia, à pocos y con demasiado ahinco, era la de una orina, de un color casi de sangre, la que dejada à posar, en muy poco tiempo, se convertia mas de su mitad, en un cedimento barroso de color entre encarnado, y fusco con demasiado fetor.

La primera providencia que tomè en caso tan melancolico, fuè hacerle disponer espiritualmente, lo que se verifico mediante la calidad del R.do P.e Guardian de Capuchinos de esta ciudad Fr. Antonio Rute; y atendiendo à el conjunto de sintomas que se presentaban, que cada uno prevenia su indicacion, y todos juntos se contraindicaban: resolvi, arreglado à mi larga experiencia en estos casos, establecer un plan atemperante, y diluente, unciones generales instimulantes, y enemas occirrodinas repetidas: todo con el objeto de promover el grande acumulamiento que consideraba en primeras vias, y ayudar à aquella naturaleza abatida, por falta de un agente, que sin alterarla, la desembarazase en cierto modo del orgasmo que la oprimia, y sofocaba. Asi es que habiendole hecho tomar, àla fuerza, en el espacio de quatro horas, tres libras dela tipsana atemperante, asidulada con el accido sulfurico, y dulcificada con el jarabe de cortezas de cidra, sus enemas repetidas, su uncion general con el olio alcalisado, en forma de linimento compuesto de dos onzas de aceyte de olivas, y una dragma del alhali volatil. Con este regimen, se consiguio lo primero remitir en parte el dolor de estomago, que el vomito, se contuviese aunque no del todo, y que los demas sintomas no progresasen. Este metodo se siguio hasta el sexto dia de mi asistencia, y el once de su caida, à el que acompañè por las noches desde el segundo dia una pocion restaurante, tonica y

cedativa, compuesta con quatro onzas del cocimiento de quina, una del jarabe de claveles, media dragma de polvos de cortezas peruvianas, y un escrupulo del licor anodino mineral de Federico Hosman.

El dia 12., determine, viendo la pereza de su vientre y demas secreciones, que en una libra de la tipsana se disolviesen dos onzas de la pulpa de tamarindos, y media del tratite asidulado de potassa, para que se le administrase en dos veces: mediante lo que, consegui se moviese su vientre por once ocasiones, deponiendo unos materiales ya agredosos, ya liquidos de diversos colores, con una fetidez intolerable: y por la noche se promovio un blando, y copioso sudor general, que fuè necesario mudarle hasta tres veces la cama. El dia 13. por la mañana, le encontrè sumamente despejado, su lengua mas limpia è inclinada à el estado natural, su apetito aunque no despierto, no repugnante en el todo como lo habia estado, y provocado à comer una Naranja, la que le hice traer y tomo à mi presencia con gusto y sensibilidad; su pulso se manifestò este dia con igualdad, aunque todavia febril.

El dia 14. desaparecieron todos los sintomas y la fiebre, el apetito mas despierto, le ordenè una semula, con una corteza de pan tostado, una copa de vino y su naranja: cuyo regimen continuo hasta el dia 17. de su caida y el 12,, de mi asistencia: en el que me despedi, instruyendole un virtus racio correspondiente, la distraccion, y el exercicio moderado. Hoy cuenta este paciente un mes de su enfermedad y se halla enteramente restablecido con mas despejo, y agilidad que tenia antes de su caida, como el mismo confiesa y se deja advertir de los que le habian tratado: pero el color amarillo, de todo su cuerpo, aun no ha desaparecido del todo.

Este caso lo he manejado en los terminos expuestos, à presencia de infinitas personas de este vecindario, y en especial de los Catedraticos del Colegio de Farmacia establecido en esta Ciudad los D.res D.n Fran.co Garcia Otero, y D.n Justo Muñoz que han sido testigos oculares de todos mis procedimientos; y las medicinas, las hà despachado de su Botica, enterado del caso desde su principio, el Boticario de Camara honorario de S. M. è Inspector de Medicinas en esta Ciudad D.n Pedro Gatica

Sevilla 20,, de Agosto de 1817.

Artem experientia fecit exêmplo monstrante viam

D.r Josse de Vargas

87-1-A=n.º 7 Nº 654

87-4-A=n°7

N° 655

COLEGIO D.S CARLOS BIBLIOTECA

En la junta literaria del Jueves próximo pasado se leyó una observacion presentada por el Doctor D. José de Vargas, sobre un tifo icterodes vulgo fiebre amarilla ó de América que en extracto es como sigue:

Don Diego Mena vecino de Cadiz de edad de 30 años, de constitucion delicada, temperamento hipocondriaco, practicante de Farmácia vino á esta Ciudad, habrá dos méses, á revalidárse en su profesion, y á pocos dias de su llegada, fué acometido repentinamente de unas horripilaciones, dolor general en todas las articulaciones y region abdominal con tencion y expancion considerable en los hipocóndrios, especialmente en el derécho, y vómito contínuo: motivos que le obligaron á ponerse en cama en la que perma-

neció aquel dia y noche con la mayor inquietud.

El dia siguiente de motu propio tomó un purgante, compuesto de la jalapa y Ruibarbo, el que nó solo nó le produxo el correspondiente efecto sinó que le aumentó el mal creciendo los Sintomas de su indisposicion. En este estado imploró el auxilio del observador por medio de Dn. Manuel Gamboa, vecino de esta ciudad, oficial dela Contaduria de Millones, en cuya casa se hallaba alojado el enfermo; pero hallandose indispuesto el observador le mandó un amigo Medico para que le visitase. Cuyo facultativo hecho cargo de las causas conjuntas, por la Relacion que se le hizo de las antecedentes, le Estableció el plan curativo, que le pareció mas conforme ala indicacion que de ellas deducia. El paciente Repugnó del todo el metodo dispues-

to de manera que obligó á éste facultativo á que lo abandonase.

Entretanto corrian como unos cinco dias de su ataque, y los síntomas iban graduandose tan aceleradam.te que entraron en consternacion los dela casa y quantos le rodeaban, llamando la atencion de todos un mal tan temible como espantoso en dho pays, ya por el contagio sapuesto, y ya por sus conocidos extragos, y terminos, que obligó de nuevo á dicho Gamboá á que suplicase otra vez al observador, volviese á visitarle como por consuelo del enfermo, que asi selo insinuaba en medio de sus fatigas, lo que le hizo volver, (por hallarse dicho observador algo mejorado de su ataque) á verle en compañia del expresado Gamboa. Se encontró atravesado en la cama, boca abajo, con las manos y pies casi pegando al suelo, un quesido

continuo respiracion frecuente y anhelosa, y unos movimientos tan extraños, como conocidamente involuntarios.

Este espectáculo paró por un momento la consideracion del observador, y siguió contristandole quando le ayudó con toda dulzura á volver de su extraña situacion, advirtiendole un semblante hipocrático, vista turbada y macilenta, labios secos y costrosos, lengua albuginosa salpicada de manchas nigricantes, acometido del sopor, vómitos de una bilis porrácea ó amarilla con vasos negros, y el todo de su periferie teñido de un color amarillo el mas encendido y espantoso, notandosele en varios trechos unas manchas obscuras, el pulso febril, pequeño y profundo, alternando algunas intermisiones sin concierto: para mayor conocimiento procuró hacerle el observador algunas preguntas a las que nó pudo sa-

tisfacer, y solo se informó de su historia anterior por los asistentes, consiguiendo del paciente le manifestase el dolor agudo y pungitivo, que decia le abrasaba y atravesaba el estómago; en efecto se mantenia su region abdominal en la mayor tension y sensibilidad sin haber podido lograr que se le moviese el vientre hacia tres dias, y la única evacuacion que tenia á vatos y con demasiado ahinco era la de una orina de un color casi de sangre la que dexada á posár en muy poco tiempo se convertia mas de su mitad en un sedimento barroso, de color entre encarnado y fúsco con demasiado fetór.

La primera providencia que tomó el observadór en cáso tan melancólico, fué hacerle disponer espiritualmente y atendiendo á el conjunto de síntomas que se presentaban, que cada uno prevenia

su indicacion, y todos juntos se contraindicaban, resolvió arreglado á su larga experiencia en estos casos, establecer un plan atemperante y diluente, linimentos estimulantes generales, y lavativas repetidas, todo con el obseto de promover el grande acumulamiento que consideraba en primeras vias, y ayudada aquella naturaleza abatida por falta de un agente que sin alterarla la descembarazase en cierto modo del orgasmo que la oprimia y sofocaba. Asi es que habiendole hecho tomar ala fuerza en el espacio de quatro horas tres libras de tisana atemperante acidulada con el ácido sulfúrico y dulcificada con el xarabe de corteza de cidra, sus lavativas repetidas, sus linimentos generales con el aceyte alcalizado compuesto de dos onzas de aceyte de olivas, y una dracma del alkali volatil, se consiguió con esto, 1º remitir en parte el dolor de estómago; que el vomito

se contuviese, aunque no del todo, y que los demás síntomas no progresasen. Este método se siguió hasta el sexto dia de la asistencia del observador que era el undecimo de la caida del enfermo a cuyo método añadió por las noches, desde el segundo dia una porcion restaurante, tónica y sedativa, compuesta de quatro onzas del cocimiento de quina, una del xarabe de claveles, media dracma de polvos de la misma quina, y un escrupulo del licor anodino mineral de Hoffman.

El dia 12. determinó dicho observador, viendo la pereza de su vientre y demás secreciones, que en una libra de la tisana se disolviesen dos onzas de la pulpa de tamarindos y media de crémor de tartaro para que se le administrase en dos veces mediante lo que consiguió se moviese el vientre once veces, depoviendo

unos materiales, ya gredosos ya liquidos, de diversos colores con una fetidéz intolerable, y por la noche se promovió un blando y copioso sudor general que fué necesario mudarle tres veces la cama. El dia 13 por la mañana le encontró sumamente despejado y su lengua mas limpia é inclinada al estado natural, su apetito aunque no dispierto no repugnante en el todo como lo habia estado, y provocado á comer una naranja, la que se le hizo traer y tomó á su presencia con gusto y sensibilidad; su pulso se manifestó este dia con igualdad, aunque todavia febril. El dia 14 desaparecieron todos los sintomas y la calentura, el apetito mas despierto y por lo mismo le ordenó una sémula, una corteza de pan tostado, una copa de vino y su naranja; cuyo Régimen continuó hasta el 17 de su caida y el 12 de la asistencia del observador, en el que se

despidió dexandole prescrito un Regimen dietético correspondiente, la distraccion y exercicio moderado. Advierte que el 20 de Agosto ultimo contaba el paciente un mès de su enfermedad y que se hallaba enteramente restablecido, con mas despejo y agilidad que tenia antes de su caida, pero el color amarillo de todo su cuerpo no habia desaparecido todavia enteramente..

Dictamen.

Para dar mi dictamen acerca de esta enfermedad, de que no tengo observacion alguna, que esté menos expuesto à errores, me parece del caso dar la historia del tifo icterodes ó fiebre amarilla de América. Podemos considerar la historia de esta especie de calentura en tres periodos. En el primero de-

be saberse quetres o quatro dias antes que principie este mal, hay por lo regular cefalalgia, lumbago, dolor en las articulaciones, con particularidad en las rodillas y tobillos anorexia, laxitud, dificil respiracion. Luego que acomete la calentura se ofrecen calor frios, pulso lleno y frecuente y por lo regular algo duro; fuertes pulsaciónes en las carótidas, calor no excedente de ciento y dos grados del termómetro de Farenheit: ordinariam.te continúa esta calentura dos dias sin remision, cesando el dia 3.º con un sudor ligero. La respiracion es pequeña, pero se aumenta si se remueve al enfermo ó come; la lengua está algo húmeda, áspera, blanca y parda en el medio; hácia el segundo dia la sed es moderada, los hipocondrios no ofrecen ni dureza ni tension.

En el primer dia de la calentura suele presentarse el sopor ó adorme-

cimiento renovandose los dolores delos dias anteriores dela predisposicion, el espiritu está abatido, el enfermo muy debil, la cara rubicunda, los ojos encendidos y como inflamados sin que pueda sufrir la luz: el delirio vara vez sepresenta, los excrementos aun no son negros, la sangre está muy encarnada y sin serosidad: el segundo dia ocurre inquietud y agitacion continua, ningun dolor, los excrementos negros y duros, estreñimiento, vigilia, las orinas abundantes y sin color, apenas tienen sedimento el primer dia, pero turbias en el segundo; y en el tercero un sedimento pardo y como sanguinolento. Alas 72 horas ó más el pulso se pone menos frecuente, el calor cesa, sin ninguna evacuacion critica. Quando el sudor sigue tres dias y es excitado por suaves diaforéticos y diluentes, el peligro se desvanece é igualmente la calentura; pero sinó

los enfermos se ponen muy debiles, tienen los ojos amarillos, y principia el segundo periodo.

Segundo periodo. El pulso es mas tardo, mas blando y casi imperceptible; la ictericia, el vómito, y la agitacion se aumentan: el calor es el mismo que el de las personas sanas, el pulso se debilita y los enfermos sienten frio; la cara, el pecho y las extremidades se ponen lividas, la respiracion lenta, la lengua limpia, roxa en el extremo y los angulos, el enfermo apetece con ansia el agua fria, pero sin alterarse: los vómitos ó las nauseas se aumentan, y muchas veces el enfermo no puede contener nada en el estómago, de suerte que unos arrojan sangre, otros una bilis negra como la pez; tampoco pueden dormir, y si concilian el sueño, és éste muy interrumpido, lo que les debilita infinito; tienen

mucha inquietud y están muy impertinéntes; el delirio se aumenta, y el pulso es pequeño y profundo; la oftalmía crece tambien pero sin dolor.

Quando la ictericia no se presenta en el segundo periodo del mal, se determina únicamente alos ojos, pero antes de morir los enfermos se esparce inmediatamente por el cuello y pecho: estas mismas partes estan cubiertas de manchas roxas ó lividas; pero rara vez lo están las extremidades. Alas mugeres se les adelanta la evacuacion menstrual presentandose muy abundante; la sangre se disuelve de tal modo que sale con suma libertad por la boca, uretra, narices, oidos, ojos, y á veces por los poros de la piel. Algunos enfermos están estreñidos, otros tienen diarrea arrojando con dolor unas materias negras y liquidas, y otros negras y espesas como la pez aliviandose quando

la evacuacion es moderada: las orinas son copiosas, de color de azafran en los hicté-ricos, y sin color y con bastante sedimento en los demas, y en otros turbias y sanguinolentas: este periodo dura de 7 á 8 dias.

Tercer periodo. Hay esperanza de curacion siempre que todos los sintomas disminuyan, que el pulso se ponga mas lleno vuelvan algunas fuerzas &., pero por lo regular se aumentan y vienen otros nuevos poniendose el pulso mas pequeño, y mas desigual, las extremidades frias y lividas, la cara poco animada y en algunos está aplomada; las manchas se aumentan de modo que el cuello y el pecho parecen de color negro, hay palpitacion sintiendose un calor extraordinario en la region del corazon, la respiracion es dificil y asmática, hallandose el enfermo inquieto y agitado; la cara, el cuello y el pecho están

llenos de sudor; la sangre sale por narices, boca y oidos; traga con dificultad; hay hipo, salto de tendones, un sueño profundo, y un delirio continuo; doce horas antes de su muerte pierden el habla y el pulso: en esta calentura si es muy aguda, las convulsiones son el fin de la tragedia: despues de la muerte las manchas se aumentan y la corrupcion se apodera del cadaver.

Quando el ayre se ofrece muy caliente todos estos tres periodos se conduyen en dos o tres dias. La epidemia de estas calenturas se aumentaba en la Carolina Meridional quando el ayre era muy caliente, y disminuia quando era frio, como tambien los sintomas y el peligro de esta enfermedad y siempre a proporcion de esta variedad atmosférica. La enfermedad se empeora sin duda

quando no hay cuidado de renovar el ayre como tambien en los forasteros y medrosos. Todos los que llegan al tercer periódo pagan por lo comun el tributo à la naturaleza.

Por la analogia de los sintomas que tienen al tifo icterodes con las demas especies y por lo demás que se dice en la exposicion del género tifo, parece que nos debiamos referir á él en quanto ala curacion de esta especie, pero hay mucha contrariedad entre los escritores.

Esta calentura, se dá por cierto, que há reynado en todos tiempos en los climas cálidos modificada por la diversa constitucion de los sugetos, y variaciones del clima. Asi es que pocos concuerdan en quanto a su origen. Los historiadores medicos modernos pretenden al parecer limitarla ala América en donde se mani-

festó dos siglos despues de su descubrimiento, debe pues creerse con bastante fundam.to, que si en ciertos parages no se há manifestado constantemente hasta una época determinada y bajo diversos aspectos, ha dependido de no haberse combinado todas aquellas causas y circunstancias que suelen desembolverla y propagarla y que donde quiera que se han manifestado la han producido y difundido sus estragos. En Cartagena de Indias y sus costas no se conoció hasta los años de 1729 y 30 con el nombre de vómito prieto. El Doctor Gamble, se asegura, que ya hizo mencion de ella como que habia reynado en el año 1691 con la denominacion de enfermedad nueva ó calentura de Kendal. Juan Fernandez de Rosa la describió en Fernambuco el año 1794. Los escritores franceses pretenden que fue llevada ala Martinica

en 1734, que despues se ha ido propagando por diferentes comarcas dela América; y ultimamente, vino á Europa é infestó á Cadiz en 1800, y á Medina Sidonia y Sevilla en 1801 y que asoló á Málaga en 1803 si bien que consta que ya en los siglos anteriores se había observado algunas veces en las costas de Andalucia v. gr. en Malaga el año 1741 y en Cadiz el año 1731.

Viene insinuado que suponiendo las grandes modificaciones que debe sufrir por la mayor benignidad del clima por todas las causas topográficas y variaciones de la atmósfera, y las predisposiciones delos sugetos; será por lo mismo mas ó menos pronto, mas ó menos repentino y mas ó menos tumultuario el curso dela enfermedad.

Las circunstancias de la de

nuestro enfermo no tenian á mi modo de pensar, una Relacion intima con las que vienen referidas del tifo icterodes. — Basta considerar que tomó el paciente en estado de excesiva sensibilidad, irritabilidad, tension &a. delos hipocondrios un purgante estimulante para comprehender que debia darle creces; Creo q.e si el material se hallaba en el estómago, como lo daban á entender los fenómenos que ocurrian en esta Region, el emético habria llenado mejor la indicacion desvaneciendo las circunstancias que se oponian ala accion de este medicam.to Además la propinacion del purgante resinoso, tomado sin conocimiento, la falta del emético, el haberse resistido el enfermo a lo que disponia el Medico, y el haberse estado cinco dias en la inaccion, me hace pensar que no tenia la

menor cosa del tifo icterodes; pues no es regular huviese dexado de progresar el mal con mas fatales consequencias. Seria mas bien una calentura nerviosa. Por tanto yo habria dirigido la cura á evacuar ó corregir el estimulo, á precaver la putrefaccion que suele ser consiquiente á esta casta de fiebres, y á entonar las fuerzas de la vida y moderar los sintomas. Le habria prescrito una dieta tenue, roborante y analeptica; la ipecacuana en dosis de 12 á 15 granos, ó un grano de tartaro emético disuelto en tres ó quatro onzas de agua destilada, no solo para evacuar los productos morbosos de primeras vias, y promover el sudor y otras secreciones, y desprender juntamente con los sacudimientos que inducen estos remédios, los agentes morbosos para que pudiesen salir despues por las vias que la naturaleza destinase;

luego los tónicos y los estimulantes progresiva y sostenidamente para que no viniese el aplanam.to; así las cantaridas como rubefacientes y no con idea de supurar; — los sinapismos alos pies por dos ó tres horas quando se hallaba con dolor de cabeza. Despues la quina, cascarilla, ó serpentaria virginiana en forma de opiata. En fin las circunstancias que acompañan esta calentura exigen tanto ó mas que la quina el uso de un vino generoso y aun alcohólico. &c. Madrid 30 de Octubre de 1817.

Manuel Bonafós